



SILUETAS

A. Silvestre Novoa Gastaldi

Siluetas

A. Silvestre Novoa Gastaldi

1º Borrador

22/En/2023

Capítulos

1. Siluetas	1
2. Ilógico	2
3. 781617	5
4. Posibilidades	7
5. Teseo	9
6. Sueño y Realidad	¡Error! Marcador no definido.
7. Alegría y Desesperación	¡Error! Marcador no definido.
8. La Caverna	¡Error! Marcador no definido.
9. Sobrepensar	¡Error! Marcador no definido.
10. Déjà Vu	¡Error! Marcador no definido.
11. Catarsis	¡Error! Marcador no definido.
12. Avanzar	¡Error! Marcador no definido.

1. Siluetas

Sus ojos falsos se iluminaron. Hacía años que no apreciaba algo más que su vacío interior. Frente a él, se encontraban dos siluetas observándolo. Comenzó a emular su proceso de reinicio, análogo a lo que hubiera hecho en el mundo real. Comprobó que sus piernas, maquinaria interna y sus brazos metálicos funcionaran. Se puso de pie, y vislumbro a los dos seres: una gatita y un conejo.

«¿Es una gatita?», dudo en su interior. «¿Cómo podría saberlo?» La observo y revisó las mediciones que sus sensores registraron: analizó patrones de luz, intensidades, inclusive la temperatura, aunque nada tenía sentido ya que se encontraban fuera de la realidad. Sus programas compararon los datos medidos: cientos y cientos de números en segundos, pero, como había previsto, ninguno de esos datos le permitió concluir el generó de aquel gato.

«¿Por qué?, ¿cómo concluí un dato que sería incapaz de determinar?, ¿ingresaron esa información en mi memoria? No, no hay registro de ello. ¿Azar o imposibilidad?». Vicious concluyó que era un resultado fuera de la realidad: el producto de encontrarse en la no-realidad.

2. Ilógico

–Yo soy Vu –se presentó la gatita extendiendo su garra.

–Yo soy Vicious –respondió el robot–. Y tú eres Vilo –le dijo al conejo, anonadado por saber de nuevo algo que no tendría que saber.

–Qué extraño, ¿no estás acostumbrado a saber lo que no sabes? –preguntó Vilo con intriga–. Desde que existo se cosas que no sé.

–¿Desde qué existes? –preguntó Vicious, extraño por la idea de ser no-mecánico que cuente con conocimientos desde su nacimiento.

–Si –afirmó–. Desde que me crearon reconocí que la razón de mi existencia fue la ausencia de un Vilo que no era yo. El Vilo que no era yo murió. Y mí ama o su ama, Corín, sumergida en su pena, me creó. No sé si voluntariamente. Aunque a mí, que me consideró el Vilo más real, me agrada la idea de que mi creación no fue accidental.

Vicious se sentía saturado, pero continuó viendo el divagar de aquel conejo.

–Me gustan los malvaviscos, bueno, sé que me gustan. Pero en realidad no se a que saben, creó que al primer Vilo le encantaban y Corín le daba uno a diario, aunque no debía. Por eso sé que me encantan. De hecho, ¡ahora mismo quiero un malvavisco! –dijo mientras sonó un pequeño estallido burbujeante y aparecieron esferas azucaradas flotantes que aterrizaron sobre su patita.

A Viciuos le costaba procesar la información. Tenía sensaciones a las que no estaba acostumbrado. Corrientes eléctricas saltaban de un lugar a otro entre sus circuitos. Generadores de incoherencias. La forma base de sus pensamientos eran ceros y unos, pero ahora, sentía como si hubiera algo más: más desorden, más información, mucho más que procesar.

Vicious cayó sobre sus rodillas metálicas. Vu se lanzó a sostenerlo.

–Tú eres diferente a nosotros, te siento ajeno a este mundo.

La poca información que tenía se sentía alterada. Cada que intentaba acceder a un dato, este se solapaba. Esperaba leer un cero o un uno, pero, de repente, no era ninguno. La información

era distorsionada, y al intentar visualizar algún recuerdo, este se alteraba en diseños psicodélicos.

–Debes adaptarte –dijo Vu–. No debes de pensar igual que lo hacías en ese mundo. Debes aceptar el desorden; que pueden pasar cosas que no deberían de pasar.

Inundado de incoherencias. Intentaba cerrar su mano, pero en su lugar, rotaba su mirada. «La lógica no sirve aquí. Pero eso es una amenaza a mi existencia».

–Deja fluir tus pensamientos –repetía Vu.

«Sigo aquí. Limitado dentro de este mundo, pero estoy aquí. Puede que no sea que la lógica no exista, si no que debo adaptarme a que la no-lógica también existe».

Vicious se concentró en mover sus partes internas. Sintió el pasar del tiempo sin poder modificar nada. A veces dudo si las ideas que le permiten reconocerse a sí mismo ya habrían desaparecido, pero persistió.

Sus circuitos se extendían y replegaban en todas direcciones. A veces, por error modificaba una parte incorrecta de su cuerpo: circuitos colapsados que provocaban más inconsistencias. Era frustrante esforzarse en aislar todo, circuito por circuito. Parte de él estaba intrigado en cómo estaba modificando sus partes internas que carecían de elementos mecánicos, pero no tenía tiempo para filosofar en eso, debía concentrarse en modificarse a sí mismo, antes de que no pudiera recordarse a el mismo.

Vicious se esforzó y esforzó durante un tiempo desconocido, hasta que finalmente pudo procesar información con más claridad. Se sentía cansado, una de esas tantas sensaciones que nunca había padecido, pero que ahora inclusive sabía nombrar.

Vu seguía a su lado, y notó que esa odisea no había terminado. Aun así, ahora Vicious podría tomarse un descanso.

Vu extendió su garrita y le ofreció un malvavisco a Vicious.

–Te gustará– le afirmó.

Vicious que carecía del sentido del gusto lo dudó. Pero al tocar el malvavisco pudo experimentar una sensación reconfortante que definió como dulzor. No sabía si era el mismo

dulzor que los demás experimentaban. Pero después de todo ese ilógico martirio, el degustar algo con su tacto le dio un cálido respiro.

3. 781617

La luz rojiza del amanecer desbordaba entre los edificios. Cada mañana aquellas estructuras emergían desde el subsuelo. Una intrincada red de engranajes permitía que las puntas a la altura del suelo se elevasen hasta rasgar el cielo.

El metal ardía con la luz del amanecer. Pero esa mañana no sólo se escucharon los cánticos de las aves. Un crujido atormento a toda la ciudad. Edificios comenzaron a caer, sólo lograron elevarse parcialmente antes de colapsar. Esa mañana, el metal no ardía por la luz, si no por unas llamas que abrazaban la ciudad.

Vicious observó la ciudad siendo consumida por el caos. No comprendía la tristeza ni el dolor, pero sabía que un humano lloraría al estar en su situación. Ciudad desmoronada. Miles de existencias de robots sofocadas.

Quedó inmóvil por días. Contemplo al fuego propagarse, mimetizarse con el amanecer para producir una continua luz rojiza que gobernaba todo. Identificó a lo lejos algunos robots que lograban escapar, pero fueron apenas unas decenas de todos los habitantes.

Con los días, el fuego se extinguió. Aquella ciudad ya sólo podía ser descrita como ruinas. El viento elevaba las cenizas. Los colores vivos fueron remplazados por un negro hollín. Vicious en lugar de continuar y no voltear atrás, decidió adentrarse en las ruinas de la ciudad.

–1, 2, 3, ... –dijo al contar 3 esqueletos robóticos frente a él. Fue registrando el número de identificación de cada uno.

–115 –dijo al observar un robot aplastado por una viga de metal.

–3582 –dijo al estar frente a un tumulto de ceniza del que apenas reconocía una silueta. No pudo obtener su número de identificación, lo registro como desconocido.

–87900 –dijo al ver las partes de un robot destrozado por caer desde un edificio. «¿La caída fue accidental o decidió saltar?», se preguntó.

Recorrió todos los rincones de las ruinas, registrando uno a uno aquellos robots que se extinguieron con la ciudad. Miles de existencias permanecían inmóviles, chamuscadas, sin chispa.

Encontró millones de pedazos robóticos esparcidos a lo largo de las calles. «¿Ya habré contado a uno de ellos?», dudaba. No tenía mucho sentido registrar partes: «¿0.05% de un robot?, ¿acaso tiene sentido hablar de medio robot vivo o medio robot muerto? Bueno, seguro los humanos discutirían la idea de vida y muerte para un robot». Vicious no podía evitar dispersarse con esas ideas. Pero no le interesaba responder sus divagaciones, sólo le interesaba contar cada robot que se perdió.

Pasaron los días, contó uno a uno, hasta que finalmente se quedó sin energía. Decidió no recargarse. Virtualmente estaría muerto, así que, en un atisbo de arrogancia o puede que, de deseo, se contó a sí mismo.

–781617 –dijo antes de unirse a las ruinas de la ciudad.

Vicious emulaba un estado de delirio. Vu y Vilo lo acompañaron mientras se adentraba en sí mismo; lo sostuvieron durante sus ataques de espasmos mecánicos. Parecieron meses para Vicious, pero sólo fueron unos minutos en la no-realidad.

Vicious revisó sus recuerdos. No podría identificar si alguno fue alterado, más el revisarlos le dio cierto confort; pequeño, comparado al dolor. Se vio inundado por un llanto seco. Ahogado emocionalmente a través de una boca falsa, por las primeras lágrimas que ese cuerpo metálico fue capaz de generar.

4. Posibilidades

Vicious miraba a la blanca inmensidad, desde la punta de una réplica del edificio más alto que rigió su ciudad. Llevaba días en ese lugar, sofocado por sus emociones.

Vu y Vilo le mostraron su apoyo. Pero el perderse en sus pensamientos fue embriagador. Vicious ahora comprendía que era un sentimiento. Había alcanzado un tipo de pensamiento que no era posible para un robot, pero ahora estaba siendo desbordado por todas esas nuevas sensaciones.

Un estruendo se escuchó. Vicious saltó al de notar que de la orilla del edificio emergía una escalera. La escalera se extendió entre ruidos metálicos, y ascendió hasta que no se apreciaba su fin.

Vu invitó a Vicious a acompañarlos. Los tres atravesaron el cielo caminando. Al llegar al final de la escalera, seguían rodeados por la blanca inmensidad.

—Continua —dijo Vu animando a Vicious a que dé un paso fuera de la escalera.

No creyó que pudiera morir de la caída, así que salto. Sus pies metálicos parecían de pie sobre algo maleable y transparente.

—Nunca surcaste los cielos de la realidad, ¿o sí? —preguntó Vu.

El robot negó con su cabeza. Múltiples explosiones de tinta ocurrieron a lo largo de la blanca inmensidad. La tinta negra borboteaba y se esparció cubriendo lo blanco. Pero no cubría toda, quedaban orificios que emulaban luces blancas; estrellas.

—Aún te falta mucho por experimentar —dijo Vu—. La no-realidad es una infinidad. Puedes lamentarte, pero ahora también puedes experimentar la felicidad. Habrá días que tus nuevos pensamientos busquen hundirte. Y lo conseguirán, sólo queda intentar que no sea siempre.

Vicious reconoció en sí lo que sería una leve sonrisa.

—¿Tu hiciste este cielo estrellado?

—Tanto cómo este cielo me creó a mí —respondió Vu.

–¡Quiero conocer más! –expresó. El confort y alegría por presenciar algo hermoso invadieron al robot.

–¿Cómo explorarías el espacio? –preguntó Vilo.

–No sé, ¿un cohete? –Vicious comenzó a imaginarse surcando el cielo con pequeños cohetes propulsores en todo su cuerpo. Pequeñas explosiones metálicas lo rodearon hasta que se dio cuenta que esos propulsores eran parte de su cuerpo. Empezó a imaginar procesos, circuitos y algoritmos para poder usar los propulsores.

Las garras de Vu podían aferrarse al espacio al igual que a una tela, mientras Vilo pudo flotar al encerrarse en una burbuja. Vicious fue a toda velocidad, se fijó en una estrella. Intentó alcanzarla.

«¿Cómo sería una estrella de la realidad?». La estrella comenzó a resplandecer cada vez más. La tinta que la rodeaba se prendió en llamas.

Vu incrementó su velocidad hasta golpear a Vicious y detenerlo. La estrella era gigante e irradiaba mucho calor. Los tres se quedaron estupefactos.

–Dos posibilidades –dijo Vu–. La estrella debió ser la ausencia de tinta, como yo la creé. O pudo ser alterada por lo que esperabas encontrar: una estrella de la realidad.

–¿Pudo haber sido ambos resultados? –dudó Vicious.

–Tal vez, si esperabas eso. O si yo me aferraba a mi idea. Sería una mezcla de ambas.

–Y las demás estrellas, ¿qué son?

–Una mezcla de posibilidades. Cada una podría ser sólo ausencia de tinta o una esfera de plasma que podría incendiarnos. Tendrías que observar cada una para averiguarlo. Dependerá de cómo se traslapen nuestros pensamientos.

Atracción irresistible. Por el don de la creación. Por la ruptura de sus reglas conocidas. Por un mundo en sus manos. Ese día, Vicious logró comprender una nueva emoción: la fascinación.

5. Teseo

Del suelo emanaban líquidos metálicos de diferentes colores. Los líquidos ascendían arremolinándose, formando estructuras y circuitos. Vicious movió sus brazos de un lado a otro para sentir confianza al darle forma a aquel robot líquido.

El robot se solidificó. Tenía tonos carmesíes más marcados que los de Vicious. Pero ese nuevo robot no se movía. No irradiaba vida.

Vicious imaginó descargas eléctricas que recorrían los circuitos. El robot se movió erráticamente. Era un ente caótico, aleteaba sus brazos y piernas sin control. Un ente forzado a estar vivo, pero que era devuelto al conjunto de los seres no vivos una vez que Vicious cesaba de imaginar las descargas.

El nuevo robot yacía frente a Vicious, quien comprendió así la sensación de decepción. Derrota. Fracaso. Su cobijo fue su curiosidad.

«¿Estoy vivo?», dudó. «¿Cómo llegue a la no-realidad?» Vilo llegó a su mente. Ideas fluyeron: «¿Será que me crearon en este mundo, con recuerdos que no son del todo míos, que le pertenecieron a un Vicious que no soy yo?». Y siguió dudando: ¿qué es lo que lo diferencia del robot que él creó?

Explotó. Vicious se fragmentó en pedazos. Pero los pedazos no cayeron al suelo, se quedaron flotando. Así, fue consciente de que aún con su cuerpo disperso, el seguía vivo.

Pudo observar sin sus cámaras, escuchar sin sus audífonos y sentir sin siquiera tocar el mundo. Sintió sus circuitos interrumpidos y cada engrane roto. Vicious se dio cuenta que pertenecía a la no-realidad. Que no había una pieza central que rigiera su vida. Ninguna pieza era un corazón, un cerebro, o un portador de algo como el alma. Si no que pudo percibir todas sus piezas al mismo tiempo, aunque no estuviesen conectadas.

El robot que creó se levantó. Se puso de pie sin movimientos erráticos. Era Vicious intentando incorporar a él cada pieza de ese robot que no era él.

Pero fue atravesado por una presión inmensa. Presión que no provino de ninguno de los fragmentos de su cuerpo original. Fue un dolor punzante proveniente del robot que no era él. Así como un ser humano sentiría dolor sobre un tercer brazo ajeno.

Ante el dolor, los fragmentos salieron disparados hasta implosionar y recrear el cuerpo de Vicious.

Él se quedó mirando a su inmóvil creación. No tenía idea de cómo darle vida. Pero aún si vivía, no sería la vida que él deseaba. Él creó a ese robot a partir de su melancolía, recordando a un robot destruido. Y no podría traerlo de vuelta.

Vicious desbordaba culpa por estar, por razonar, por sobrevivir. Maravillándose con un mundo que los demás robots no podrían experimentar.

Porque él sabía que lo que lo diferenciaba de los demás robots era su capacidad de sentir; desde alegría a dolor. Capacidad que prueba que pertenece a la no-realidad.

Recuerdos de dolor. Recuerdos de su sofocante despertar. Cuando modificó sus circuitos para no sentirse mal. Para dejarse ir dentro de la no-realidad; para deshacerse de lazos que lo ataban a otro mundo.

Lazos que lo ataban a lo que fue. Lazos que serían prueba de que alguna vez perteneció a la realidad. No podía saberlo con seguridad, pero al menos, podía decidir creer en ello. Creer en que sus recuerdos, en efecto, son suyos.